

# La raza bovina Betizu, ejemplo de trabajo de recuperacion de una raza entre vascos de distintos territorios

(The Betizu bovine race, an example of the recovery of a race by Basques from different territories)

Gómez Fernández, Mariano  
Diputación Foral de Bizkaia  
Servicio de Ganadería  
Avda. Lehendakari Aguirre, 9 - 2º  
48014 Bilbao

BIBLID [1137-8603 (1999), 14; 97-99]

---

*La raza bovina Betizu, ejemplo de trabajo de recuperación de una raza entre vascos de distintos territorios. Esta raza ha sabido despertar el interés conservacionista en puntos distantes de Euskal Herria. Es una raza con simbología especial y relacionada con distintos mitos y leyendas populares vascas. Predecesora de la raza bovina Pirenaica. Hoy se conserva gracias al tesón de un grupo reducido de aficionados a la conservación del medio natural.*

*Palabras Clave: Estándar racial. Caracterización. Conservación in situ y ex situ.*

*Arraza honek kontserbazionisten arreta erakarri du, baita Euskal Herritik urrun dauden hainbat tokitan ere. Sinbologia bereziaren jabe da arraza hau, euskal mito eta elezahar askorekin zerikusia baitu. Pirinioetako behi arrazaren aitzindari. Egun, ingurune naturalaren kontserbazioaren alde lanean ari den zaletu multxo baten ahaleginei esker mantentzen da.*

*Giltz-Hitzak: Arraza-estandar. Ezaugarriak. Kontserbazioa tokian bertan eta tokitik kanpo.*

*Cette race a su réveiller l'intérêt conservateur en des points distants d'Euskal Herria. C'est une race d'une symbolologie spéciale et reliée à différents mythes et légendes populaires basques. Prédecesseur de la race bovine Pyrénéenne. Elle se conserve aujourd'hui grâce à la ténacité d'un petit groupe de passionnés par la conservation du milieu naturel.*

*Mots Clés: Standard racial. Caractérisation. Conservation in situ et ex situ.*

El Betizu es uno de los animales de ganado vasco más citados tanto en documentos antiguos como en la mitología popular vasca. Es el pequeño toro rojo, asilvestrado y utilizado en las sokamuturras de los pueblos desde hace décadas. Estos animales, que siempre han sido identificados en los caseríos, como parte del patrimonio ganadero tradicional de los vascos, han dado origen mediante mejoras, a la actual raza Pirenaica. Las Betizu, que debido a su bravo carácter eran recogidas de los montes y soltadas por las calles de los pueblos vascos en las fiestas patronales, se encuentran en un estado crítico de conservación.

A principios de los años noventa empezamos a recorrer los distintos montes del Territorio Histórico de Bizkaia en busca de los últimos Betizus. Leímos documentos, libros y escritos antiguos en los que se hacía referencia a los zonas donde eran habituales. Disfrutamos de largas y agradables jornadas de conversaciones con ganaderos y pastores mayores, que no pudieran dar pistas de donde quedaban los últimos reductos de esta mítica raza. Y cuando creíamos que todo lo que podíamos encontrar eran animales ya cruzados con otras razas cárnicas y en los que las características tanto etnológicas como etológicas de esta raza sólo habían quedado en los libros, encontramos un rebaño en pureza. Rebaño conservado con mimo, en el que se veía un trabajo constante y con el que su propietario había sabido proteger y conservar sus peculiaridades, era el rebaño de D. Andoni Rezagorri en Dima (Bizkaia). Además de éste, sólo vimos contadas cabezas aisladas, de carácter asilvestrado y difíciles de manejar, y en todos los casos con más de diez años de vida. Todas en zonas de Gorbeia y alrededores. Los testimonios de ganaderos mayores coincidían en la frecuencia reciente de esta raza en zonas del Duranguesado, Gorbeia, Markina y Arratia pero como con otras razas autóctonas fueron drásticamente sustituidas por razas foráneas de mayor producción cárnica. Una vez localizados los bóvidos y estando en contacto y colaboración con técnicos de otras zonas de Euskal Herria donde quedaban restos de esta mítica raza, fijamos una serie de objetivos encaminados a preservarla, darla a conocer y plantear acciones encaminadas a su conservación.

Además del rebaño del ganadero vizcaino con 18 cabezas, quedan sólo otros dos rebaños en pureza en toda Euskal Herria, el de D. Jean Pierre Seiliez en Urruñe en Lapurdi con 30 cabezas y el del Gobierno Foral de Navarra en la Finca de Sastoya en Urraul Alto, con unas 80 cabezas. Además, según nuestro criterio, quedan ganaderos con animales con alto porcentaje de Betizu pero también con cierto grado de cruzamiento con otras razas como los existentes en Adarra-Leizarán, Jaizkibel y Arno en Gipuzkoa, Orozko, Zeanuri, Dima y Bedia en Bizkaia, Goizueta, Leiza, Ezkurra, Baraibar y Arantza (Aranaz) en Navarra y en Espelete en Lapurdi. Todos los animales de Bizkaia, fueron identificados, fotografiados y a cada uno se les realizó una ficha individual en la que se recogieron sus datos morfológicos y reproductivos.

Se fijaron una serie de reuniones en Bizkaia, Lapurdi, Navarra y Gipuzkoa con técnicos veterinarios investigadores de la raza de las distintas administraciones, ganaderos propietarios y asociaciones de amigos de esta raza. En esos primeros momentos se fueron elaborando los diferentes acciones y planes de trabajo para llevarlos de manera coordinada. Visitamos los distintos rebaños para fijar ideas y ver curiosamente como los dos rebaños más distantes geográficamente como son los de D. Andoni Rezagorri en Bizkaia y los de D. Jean Pierre Seiliez en Lapurdi eran los más parecidos morfológicamente y los que más similitudes presentaban. Uno de los primeros puntos a tratar fue ponernos de acuerdo en la denominación: Betizu ya que peligrosamente se estaban divulgando erróneamente otros términos faltos de rigor y no coincidentes con lo que utilizaban los ganaderos de este País. Estos nombres incorrectos eran los de: Betitzu, Betichu, Betiso y Betisoa. Bien es cierto que en las confluencias entre Bizkaia y Alava llegando hasta el Alto Deba de Gipuzkoa, se ha conocido y se sigue identificando esta raza con las denominaciones de "Baso Behia, Herri Behia, Etxeko Behia o Kata Bizarra".

Posteriormente se van programando distintos pasos de trabajo conjuntos, como definir etnológicamente a la raza e iniciar estudios para realizar un estándar racial con el que las distintas partes estuvieran de acuerdo. Es de llamar la atención que de los tres rebaños conservados dos de ellos los han hecho gracias a la iniciativa particular de personas que han sabido proteger esta raza exclusivamente con fines conservacionistas y a partir de dos actividades que en principio parecen contrarias a la conservación como son los toros y la caza. Cada uno de los ganaderos anteriormente citados, con sus respectivas aficiones han llegado por separado a una acción común el conservar durante más de 20 años rebaños en pureza de una raza autóctona, las Betizus, que si no hubiera sido por las largas horas de trabajo en silencio y el dinero gastado a cambio exclusivamente de la satisfacción de disfrutar de una de las últimas razas vascas que mejor ha conservado sus características de rusticidad, hoy serían desgraciadamente otra de las razas vascas desaparecidas..

En Bizkaia, conseguimos crear en 1996 una asociación, BITEBEL (Bizkaiko Terreña y Betizu Elkarte) que engloba a los ganaderos de las Razas Terreña y Betizu. Asimismo la Diputación Foral de Bizkaia incluye estas razas en los planes de protección de conformidad con el Reglamento (CEE) 2078/92 del Consejo de 30 de Junio de 1992 y del Decreto Foral de Bizkaia número 18/1996, de 27 de Febrero de 1996, concediendo a partir de 1998, 19.000 pesetas por cabeza cada año durante cinco años a los ganaderos de Bizkaia que estén asociados y que sus vacas hayan sido calificadas aptas por técnicos especialistas. La asociación Bitebel junto con el Ayuntamiento de Orozko, el Departamento de Agricultura de la Diputación Foral de Bizkaia y la Bilbao Bizkaia Kutxa, llevan organizando durante dos años la monográfica de las razas Terreña y Betizu en el municipio de Orozko en Bizkaia el sábado más próximo a Santa Lucía, el 13 de Diciembre. Además de en ésta, existe otro certamen donde es posible contemplar esta raza, la Feria de Markina (Bizkaia), que se celebra el segundo sábado de Octubre. Son las dos únicas ferias donde puede verse esta raza.

Una vez identificados los animales y definida la raza se decide para 1998 publicar el estándar racial consensuado y realizar intercambios entre novillas y novillos de los distintos rebaños en pureza para aumentar la variabilidad y disminuir la consanguinidad. Se elaboran trípticos para divulgar la raza en los distintos medios de comunicación y se inicia un plan de cruzamientos controlados.

Por otra parte se ha puesto en marcha un plan de conservación desde una doble perspectiva: *in situ* y *ex situ*, éste último se inició en 1989 entre la colaboración entre D. Andoni Rezagorri y la empresa Aberekin. A partir de un toro del ganadero anteriormente citado se obtuvieron por electroeyaculación 215 dosis seminales, que fueron congeladas. En la actualidad se han seleccionado 5 machos para extraerles semen y 10 novillas de dos años que se están preparando para obtener óvulos. Se espera que con todo este material genético se puedan obtener embriones que puedan ser transferidos en el futuro para obtener novillos.

Siendo importante la conservación *ex situ* con material genético, la acción fundamental es la conservación *in situ*, que los animales se puedan admirar y contemplar, que sirva para que niños y jóvenes vean y se conciencien de la importancia de preservar las razas autóctonas de la extinción. Que igual que apoyamos la conservación del oso o el águila, también lo hagamos con la raza Betizu. Para ésto, además de las acciones anteriormente enumeradas habrá que mejorar las estructuras de los lugares donde se ubican los rebaños-conservadores, reforzar los cercados, mejorar las mangas para realizar las campañas de saneamiento y de alguna forma habilitar los recursos necesarios para que sin perturbar lo más mínimo a los animales puedan ser admirados por niños y mayores.